

Sobre los roles temáticos, la gramaticalización y el origen del lenguaje

Gonzalo Ramírez Herrera

Pontificia Universidad Católica del Perú

“También podemos aumentar el contenido empírico con la ayuda de un principio de proliferación: inventar y elaborar teorías que sean inconsistentes con el punto de vista comúnmente aceptado, aun en el supuesto de que este venga altamente aceptado y goce de general aceptación”

Paul Feyerabend, *Contra el método* (1979: 24)

Existe una tesis dentro de las ciencias del desarrollo que si bien puede sonar bastante sensata en un primer momento ha sido discutida y rebatida hasta el cansancio por biólogos, psicólogos y neurocientíficos. A esta la llamaremos la tesis de Haeckel y versa así¹:

“la ontogenia sigue los pasos de la filogenia”

Somos conscientes de que esta intuición no puede establecerse como una ley absoluta del desarrollo, pero también estamos seguros de que la misma nos puede brindar luces si lo que queremos es rastrear algunos vestigios de evolución en las capacidades que los antropoides ostentan hoy en día. En esta ocasión seguiremos esta premisa en el estudio del desarrollo del lenguaje y observaremos si, en su despliegue, podemos identificar las características de un protolenguaje² como paso previo al lenguaje, tal como lo concebimos. Con ello buscamos responder cómo es posible que este haya dado un salto tan complejo, qué dirección tomó en términos de diseño y bajo qué condiciones, biológicas y sociales, lo hizo

¹ Esta es una reformulación de lo que aparece en Haeckel (1866), Vol. 2, p. 300. Ahora bien, como indicamos líneas arriba esta tesis, implícita en el origen de las especies de Darwin, si bien discutida también ha dado lugar en la actualidad a la línea de investigación conocida como Evo-Devo (Evolution and development). Para una revisión sobre este último punto véase Gilbert (2003) *The morphogenesis of evolutionary developmental biology. Int. J. Dev. Biol.* 47: 467-477

² El término es de Derek Bickerton y es desarrollado con detalle en *Lenguaje y especies* de 1994.

Big Bang

El afamado científico cognitivo Steven Pinker denomina al periodo en que un niño desarrolla su productividad lingüística como el “big bang” (Pinker 1994: 363). Este momento tiene lugar aproximadamente a los 18 meses y trae consigo las siguientes características. Luego de un periodo de prueba con el equipamiento biológico que traen los niños al nacer, periodo de prueba que denominaremos “balbuceo”³, el infante cerca al primer año empieza a entender y producir sus primeras palabras. Estas se producen aisladas y sin contextos específicos de aparición y va así desplegando el repertorio de sonidos de su lengua materna y, aunque parezca curioso, los tópicos de las primeras palabras son similares sea cual sea la cultura que crie a estos niños. Por ejemplo, alrededor de la mitad de palabras son nombres de objetos: alimentos, partes del cuerpo, ropa, objetos en movimiento, juguetes, objetos de casa, animales y personas. El segundo gran grupo de palabras está relacionado con cuentos y formas rudimentarias de deixis: verbos como <comer>, <calor>, <frío> o <aquí>, <no está> son las más usuales. El tercer grupo, más reducido este, pertenecen a rutinas que se usan en la interacción social como <sí>, <no>, <quiere>, <mira>, <adiós> y <hola>. La frecuencia de estas palabras en el habla varía dependiendo del entorno en el cual se desarrolla el niño, pero gira por lo general sobre los mismos tópicos y presentan este desarrollo que va desde el sujeto hacia fuera, hacia su exterioridad. Podemos considerar que esta etapa es el primer gran “laboratorio/gimnasio” donde el niño desarrolla y ejercita las herramientas lingüísticas que su cerebro le permite manejar; sin embargo, estas emisiones no pueden ser consideradas ni productos morfológicos ni átomos sintácticos⁴, es decir, esto no es lenguaje propiamente.

Hacia los 18 meses se produce el denominado “big bang”. El desarrollo del vocabulario aumenta bruscamente hasta la tasa de una nueva palabra cada dos horas (Pinker 1994: 293). En este mismo punto surge la sintaxis propiamente dicha en expresiones de longitud mínima como:

³ Pinker nos explica que el “balbuceo” es similar a como “una persona a la que le dan un complicado equipo de sonido con un montón de mandos y botones que no llevan etiquetas y además sin un manual de instrucciones. En tales situaciones, la gente recurre a lo que en la jerga informática se llama “frobear”, esto es, probar los controles por ensayo y error a ver qué pasa”(1994: 291).

⁴ La noción se desarrolla con detalle en un excelente libro de Mark Baker, Los átomos del lenguaje (2001).

<t á r o t o>

<t á m o j a d o>

<más calor>

<avión ahí>

Quizá lo que empieza a diferenciar estas emisiones de las previas a los 18 meses es que estas presentan significación constante y, además, empiezan a emular, en su rudimentaria organización, el orden natural de la lengua en la cual surgen. Esta cara productiva se ve reflejada, y en muchos casos superada, por la cara comprensiva en la cual se hace uso de la sintaxis para entender órdenes de los padres o cuidadores. Sin embargo, como comentan los investigadores, siempre debe ser la cara productiva la que debe ser evaluada para determinar progresos en la adquisición del lenguaje (Gleason et al. 2010: 75).

El salto que describimos aquí se reconoce con claridad, pero no se espera tampoco que produzcan oraciones de una altísima complejidad estructural desde un inicio o a pocas semanas de cumplir los 18 meses. El trabajo recién empieza. Lo curioso es que este comienza siempre en una misma etapa del desarrollo, sea cual sea la cultura donde se nazca. Esta es una de las razones que siempre ha sugerido que el lenguaje es parte de la dotación genética y que viene con un bioprograma para su desarrollo (Chomsky 1986b: 100).

El psicólogo Roger Brown advirtió en un estudio (1973: 197) que los enunciados de tres o cuatro palabras parecen extraerse de construcciones mayores, pero que al salir estas daban la impresión de estar bruscamente yuxtapuestas. Asimismo, indicó que estas emisiones ya presentaban los componentes básicos de la oración en un orden reconocible⁵:

⁵ Extraemos solo algunos ejemplos para exponer la idea. El cuadro completo se reproduce en Pinker 1994: 294.

Agente	Acción	Beneficiario	Objeto	Lugar
Mamá	pone		Comida	
	pone		Comida	Ventana
Tractor	anda			
Papa		mi	Caballo	Aquí
Nena	sube			

Entre el final del segundo año y la mitad del tercero, el lenguaje infantil se despliega con enorme rapidez en forma de conversaciones fluidas y gramaticalmente correctas. La extensión de los enunciados crece exponencialmente y la estructura de los mismos se hace repentinamente más compleja: ya empiezan a utilizar frases negativas, compuestas, interrogativas, pasivas e imperativas (Gleason et al. 2010: 22).

Esto quiere mostrar que, frente a las primeras frases telegamáticas como:

1 año: <da guau guau papel, tenemos.>

El salto es brusco y vertiginoso, y muestra un alto nivel de organización, como en el siguiente ejemplo:

2 años: <dale el papel al perrito grande.>

En esta etapa surgen diversos tipos de construcciones, entre las cuales está la formulación de preguntas, órdenes, narraciones, etc. (sí, nos referimos a esa etapa en que los niños no dejan de hablar, preguntar, narrar, describir, etc., hasta que, agotados, se van a dormir). Volveremos sobre ciertas características surgidas en el lenguaje desde el “big bang” más adelante, basta indicar aquí que el desarrollo del lenguaje se da de un modo brusco y que este es fácil de reconocer por cualquier adulto que participe del entorno del niño.

Ahora nos debemos preguntar dos cosas: ¿este salto abrupto puede estar describiendo el salto que advertimos de un protolenguaje al lenguaje? ¿Este salto ontogenético reproduce un salto en la filogénesis? Si nuestra respuesta es afirmativa, como sospechamos desde el inicio, la pregunta cae por su propio peso: ¿y qué hay antes del “big bang”? Responder esta pregunta sería responder, en parte, qué características tenía el lenguaje ancestral que

antecedió al lenguaje de los *homo sapiens*. Revisemos algunas características de esta lengua previa al big bang, asumiendo que muchas de ellas, sino todas eran parte de un “proto-lenguaje”.

Antes del big bang

Los niños antes de cumplir los dos años de edad presentan un lenguaje rudimentario⁶ carente de sintaxis compleja. Este lenguaje, al cual denominamos, siguiendo a Bickerton, proto-lenguaje (1994: 171) está completamente separado del lenguaje normal, pero debe considerarse parte de los rasgos de la especie, ya que junto a los niños menores de dos años (pre-big-bang), también es compartido por los niños ferinos y los hablantes de lenguas francas⁷. Es una cualidad que incluye potencialmente a cualquier persona. Este proto-lenguaje se diferencia del lenguaje (post-big bang) en cinco características puntuales que aparecen con la sintaxis y no antes:

- a) El orden de constituyentes.
- b) La presencia de categorías vacías en la sintaxis.
- c) Las redes argumentales (digitales).
- d) Mecanismos de expansión: recursividad.
- e) Presencia (mayor) de elementos gramaticales.

Revisemos con detenimiento estas características. La característica a) está presente tanto en el lenguaje como en el proto-lenguaje: en ambos formas de lenguaje los elementos deben ir uno tras otro, evidentemente; sin embargo, lo que significa este orden y los principios que gobiernan el mismo son diferentes para ambas situaciones. El orden superficial en el lenguaje es producto de la interacción de rasgos funcionales y una estructura formal que restringe las configuraciones oracionales. No es un simple encadenamiento de palabras. Veamos dos casos para ilustrar la diferencia. En el lenguaje normal, las motivaciones para obtener una configuración como la siguiente pasa por las características arriba advertidas:

⁶ Pudimos usar en vez de rudimentario “desorganizado”, “ambiguo”, “impreciso”.

⁷ También por antropoides entrenados, pero en este punto no es relevante hablar de ellos.

Fue Juan quien vio a Luis

Esta forma superficial responde, sin duda, a una noción de énfasis y tópico gramaticalmente determinada en relaciones de concordancia, tiempo, persona, etc., en cambio, en el siguiente ejemplo, no es posible ver las mismas características rigiendo el orden de constituyentes. El ejemplo es de Bickerton: (1994: 164)

Applesauce buy store
[compota de manzana comprar tienda]

Sus elementos no están “enganchados” en una estructura, por lo cual su interpretación responde a consideraciones funcionales y pragmáticas y no a características que puedan extraerse de la estructura. En este ejemplo, el hecho que “applesauce” aparezca inicialmente no responde a la pregunta “cuál es el sujeto de la oración”, sino a que es el objeto que en ese momento ocupa la mente del hablante del proto-lenguaje.

El rasgo b) (al igual que a), claro está) insiste en que las construcciones sintácticas no son sencillas cadenas de palabras: son estructuras jerárquicas complejas. B) nos indica, sin embargo, que se puede deducir, de estas estructuras, la presencia de constituyentes sin que estos aparezcan en la oración fonéticamente realizada. A estos se les conoce como elementos nulos o vacíos de contenido fonético, pero llenos de contenido formal. La aparición de estos constituyentes puede variar de lengua en lengua, pero siempre son predecibles y se encuentran sometidos a principios. Veamos el siguiente caso:

[Juan necesita a X que trabaje para Y]

Es deducible los referentes de estos índices que X es alguien e Y es Juan o un sujeto fuera de la oración y esto se deduce sin más de la configuración de la sintaxis. Hay más, por ejemplo, en oraciones como la siguiente donde los lingüistas identifican una categoría vacía relacionada con los infinitivos (Chomsky 1981: 210):

Juan_i quiere [PRO_i ir al cine]

Los lingüistas sugieren que PRO, elemento sin realización fonética, es el sujeto de los verbos infinitivos. Y, además, este presenta características particulares. Por ejemplo, PRO es un elemento ligado (el subíndice expresa esa relación), pero por un elemento externo a la oración que lo contiene. No es necesario seguir ahondando en esta descripción, es suficiente indicar, una vez más, que PRO no tiene contenido fonético, pero sí formal y su aparición explica la gramaticalidad de la oración y que la misma presenta en su interior relaciones estructurales.

En el proto-lenguaje, en cambio, es imposible deducir estos elementos, ya que no son deducibles de una estructura mayor. Retomemos el ejemplo de Bickerton:

Applesauce buy store

En este ejemplo, tenemos un verbo (supuestamente) en infinitivo el cual establece sus relaciones con los otros elementos de un modo tosco y, como mencionamos arriba, su interpretación se da principalmente por razones pragmáticas. No es posible deducir la presencia de un sujeto formal para el (supuesto) infinitivo.

La característica c), como sugerimos más adelante, parece estar detrás de muchas otras posibilidades de las conductas de los seres humanos. Esta se refiere a la posibilidad de algunos elementos léxicos de seleccionar “actores” para construir una oración y, así, representar un evento. Esta posibilidad está dada por los roles temáticos. Por ejemplo, un verbo intransitivo como “reír” en una oración como <Juan ríe> selecciona un “actor”⁸; un actor agente en este caso. Un verbo como “construir” solicita dos actores, uno agente y otro paciente, por ello podemos organizar un frase como <Juan construye una casa> o, en el caso de un verbo ditrasitivo solicita tres actores con sus respectivos roles de agente, tema y beneficiario, como en <Juan da un regalo a María>. Esta selección es automática y no necesita de ningún conocimiento ni de la situación, ni de las intenciones de hablante o de ningún otro factor, pero da cuenta de la presencia de participantes en relación a un evento particular. Que quede claro que en el lenguaje esta selección es ya una digitalización de lo

⁸ La teoría gramatical denomina “argumento” a lo que aquí llamamos “actor”. El cambio responde a necesidades explicativas.

que nosotros asumimos como la posibilidad que tenían los homínidos para representar situaciones.

El proto-lenguaje carece de este poder de selección en un sentido digital como el arriba descrito porque no realiza ningún análisis de rasgos o formas, únicamente yuxtapone piezas y el orden responde a principios de iconicidad más que sintácticos. Sin embargo, lo que debemos reconocer es que en el protolenguaje, en el lenguaje de los niños, de los hablantes de lenguas francas y de los niños ferinos es posible tener roles temáticos en un sentido rudimentario y analógico, algo así como un “proto-rol”. Si esto es como aquí lo sugerimos, la posibilidad de representar roles y vincularlos a eventos es una posibilidad del sistema de representación de los seres humanos y no solo del lenguaje. Lo que sucedería es que este sistema de representación primario una vez que se vincula con la sintaxis adquiere un carácter digital y, por qué no, de cómputo de rasgos. Esta posibilidad de representar actores y eventos de una manera más general, como sospechamos, era posible para los homínidos no sapiens y, además, es la base para el denominado cálculo social y así como de la conducta moral, en su sentido más rudimentario. Es difícil pensar que estas dos características, centrales en los homínidos superiores, hayan estado alejadas de estas posibilidad de representar situaciones que han podido ser capturadas, de un modo sistemático e inmediato por el léxico verbal. Volveremos sobre este punto más adelante.

La característica d) es el grial sobre el cual tanto se discute actualmente en lingüística, la recursividad. El lenguaje presenta este sentido de recursividad, el cual permite “incrustar” oraciones o constituyentes en elementos mayores. El proto-lenguaje carece de dicha posibilidad, ya que carece de posiciones estructurales específicas donde incrustar estos constituyentes. No ahondaremos mucho en esta característica. Solo es útil mencionar que este rasgo permite que una oración como la siguiente: <Este es un pequeño paso para el hombre, pero un gran salto para la humanidad>, se pueda extender a <Neil dice que: este es un pequeño paso para el hombre, pero un gran salto para la humanidad>. Y la misma ampliarla del siguiente modo: <Buzz dice que Neil dice: este es un pequeño paso para el hombre, pero un gran salto para la humanidad.> Esta posibilidad está dada por las características estructurales y jerárquicas del lenguaje. Algunos de nosotros nunca utilizaremos este recurso porque, sencillamente, no nos será útil, pero de que el lenguaje

tiene posibilidad de hacerlo, no nos queda duda alguna y esto se deduce de las características que venimos comentando.

La característica e), al igual que c), no es exclusiva del lenguaje. Si bien un proto-lenguaje puede presentar elementos gramaticales, su incidencia es bastante baja, realmente ínfima. Un proto-lenguaje rara vez presenta flexiones de tiempo, construcciones perifrásticas, uso de verbos auxiliares para matizar aspecto o modo. Una posibilidad que un protolenguaje no podrá desarrollar por limitaciones estructurales es, por ejemplo, el pluscuamperfecto en subjuntivo, el denominado tiempo de lo imposible: <hubiese comido compota de manzana>. Este ejemplo da cuenta de que la lengua ha gramaticalizado elementos que le permiten exponer finos matices con mayor solvencia. El protolenguaje no presenta estas características, sí algunos elementos gramaticales, por ejemplo, el uso de preposiciones para aclarar ciertas relaciones, pero no el nivel de sofisticación estructural visto en nuestro último ejemplo. El surgimiento de elementos gramaticales se da por un proceso natural en el lenguaje y que tiene vida en el dinamismo actual de las lenguas. A este proceso se le conoce como gramaticalización. Según Heine:

“se entiende por gramaticalización no sólo el proceso en el que ciertas unidades léxicas y construcciones llegan a desempeñar una función gramatical y una vez gramaticalizadas desarrollan nuevas funciones gramaticales, si no también el proceso en que una forma más pragmática de comunicación pasa a una forma más sintáctica, o un reanálisis de estructuras gramaticales” (Heine et. al. 1995:13).

De esta cita extraemos dos vertientes de la noción de gramaticalización: una que habla del proceso de ciertas unidades léxicas a ser más gramaticales, si no de un cambio cualitativo en la forma de comunicar información. Esta última idea nos permite vincular la noción de gramaticalización con la sintaxis y cuál es la funcionalidad de esta: desambiguar información desde mecanismos estructurales. Sobre estos dos puntos volveremos más adelante.

Podemos indicar, también, en relación a la gramaticalización, que si un elemento tiene un alto contenido semántico, pertenecerá al proto-lenguaje y al lenguaje; cuando este

contenido sea menor y su función más estructural, es más probable que este elemento pertenezca únicamente del lenguaje. Este es un apunte importante para dar cuenta no solo de las características del lenguaje y el protolenguaje, sino para dar cuenta del vínculo que mantienen.

Estas cinco características parecen describir bien cómo es un proto-lenguaje frente a un lenguaje normal, aunque el trabajo realizado sea en forma de negación del segundo. Resumiendo: el protolenguaje no presenta un orden de constituyentes determinado por una estructura; tampoco presenta elementos formales sin contenido fonético, ya que la presencia de estos elementos nulos, una vez más, son inferidos por ciertos patrones que la sintaxis impone a la construcción de oraciones; el protolenguaje presenta roles temáticos, pero estos no han sido digitalizados y no son parte de un análisis formal que realiza el componente sintáctico para determinar jerarquías y relaciones dentro de las oraciones. El protolenguaje tampoco presenta recursividad y esto debido a que no presenta estructuras donde otras estructuras puedan ser insertadas *ad infinitum*. Por último, el protolenguaje hace uso de algunos elementos gramaticales, aunque el mismo tiene posibilidad de generarlos. Estas características están presentes en la lengua de los niños menores de dos años, en los niños ferinos y en la lenguas francas, siendo así, sin duda, una posibilidad de nuestra especie. Nosotros adjudicamos esta característica al lenguaje que se habló antes de la aparición del *homo sapiens*, antes de la aparición de la sintaxis. Lo que sigue, entonces, es una especulación del paso de una (proto) forma a otra desde los rasgos revisados.

Del proto-lenguaje al lenguaje

Ahora bien, en este punto nos tenemos que remontar al desarrollo de la especie. ¿Cómo es posible explicar la aparición del lenguaje tal cual lo conocemos desde un tipo de lenguaje que carece de los rasgos (a), b), c), d) y e)))? Para ello hay dos opciones, la de un salto i) gradual o la de un salto ii) abrupto. Tenemos dos terrenos desde donde probar esta hipótesis, la filogenia y la ontogenia, otra vez. La evidencia para la hipótesis i) debería encontrarse, por un lado, en una sofisticación gradual de las herramientas de la especie *erectus* a la especie *sapiens*. Por otro, debería existir una correlación, siguiendo la tesis de

Haeckel, entre el paso de un lenguaje de un niño menor de dos años a un niño con sintaxis. Las evidencias fósiles no dan cuenta de ese cambio gradual esperado en las herramientas, y, como hemos visto, los niños no presentan un estadio intermedio de desarrollo del lenguaje: el salto es abrupto y en un breve lapso de tiempo. Ahora bien, debe quedar claro aquí que la brusquedad evolutiva debió contemplar, por lo menos unos cientos de miles de años. No es una brusquedad que se dio de la noche a la mañana. Sin embargo, este salto sigue siendo breve para el desarrollo de una especie como la nuestra y quedaría registrado en un salto abrupto en la adquisición del lenguaje por los niños actualmente.

La hipótesis ii) es, entonces, nuestra mejor salida. Esta parece sustentarse en el estudio del ADN mitocondrial en las poblaciones actuales. Estos estudios indican que sí existió una “Eva” evolutiva y que todas las razas de *sapiens* presentan este rasgo genético. Asimismo, esto se condice con el salto abrupto en la utilización de herramientas: la mejora de estas no da cuenta de estados intermedios, incluso cuando, los cambios morfológicos de una especie a otra no sean drásticos para nada. Ante una situación como esta, no es descabellado pensar que el factor causal fue un cambio en la organización interna del cerebro como resultado de una sola mutación genética. Así, este desarrollo en un solo individuo tuvo lugar en un tiempo no muy remoto y que sus descendientes se extendieran por el mundo y desplazaran a las otras especies de homínidos, tal como lo sustentan los restos fósiles y el estudio del ADN mitocondrial.

Ahora bien, los mismos datos nos sugieren que el cambio abrupto no fue solamente a nivel de estructuras lingüísticas. Si observamos la evidencia fósil, hacia finales del periodo del erectus, los utensilios se desarrollaron muy poco. Solo hasta la aparición de nuestra especie es que aparecen herramientas de hoja, pinturas rupestres, calendarios, etc. Este repentino cambio no coincidió con un agrandamiento del cerebro, es más los *neardentales* tenían el cerebro más grande que el de los *homos sapiens*, sin embargo, parece que hubo un cambio pero de índole cualitativa. Si observamos ambas evidencias, es decir, puntas de lanza frente a calendarios lunares es posible identificar una distinta relación con lo inmediato: ambas formas responden a dos sistemas de representación distintos. Por sistema de representación entendemos las distintas categorías que el sistema nervioso de una criatura es capaz de representar. Lo que apuntamos aquí es que antes de que el lenguaje o el protolenguaje

pueda utilizarse de forma comunicativa, debía establecerse, desde el sistema de representación, qué hay que comunicar. Un sistema de representación primario, como se sospecha manejaban los *homo erectus* carentes de sintaxis, usuarios del protolenguaje descrito tenía los siguientes elementos:

Mundo → Percepción → SRP → Pensamiento

Este sistema se concentraría en representar solo lo que sucede o ha sucedido, partiendo de los datos sensibles. Podemos pensar que este sistema de representación pudo servir para seguir huellas de animales o inferir vestigios de incendios, por ejemplo. El salto cualitativo residiría en desarrollar un sistema, y esta es la mutación crucial, que además pueda pensar lo que todavía no ha sucedido pero puede suceder. Este salto es abrupto y sin escalas, lo cual está evidenciado en las herramientas desarrolladas las cuales no avanzaron de manera gradual. El sapiens había adquirido ya un sistema de representación secundario, al parecer, gracias a la mutación que produjo la sintaxis:

Mundo → Percepción → SRP → PENSAMIENTO

↑ ↓ ↗ ↘

SRS

Este tipo de sistema implica que el pensamiento puede ser activado desde datos lingüísticos, la herramienta crucial de un SRS, y con ello resolver problemas autoimpuestos. Como podemos ver aquí, nuestra propuesta sugiere un juego dialéctico entre estructuras del lenguaje y un SRS que permita, por no decir, obligue al lenguaje a desarrollar sus potencialidades, tanto estructurales como comunicativas.

El protolenguaje no proporcionó suficiente capacidad estructural a su poseedor para formarse un autoconcepto de funciones y propósitos. La relación entre el desarrollo del lenguaje y SRS es como la relación entre un río y su orilla, no es posible reconocer quien conduce a quien, sin embargo, es imposible pensar uno sin el otro. En nuestro caso es posible distinguir hacia donde va el río. Veremos esto más adelante.

Las otras dos pruebas para refutar la teoría gradualista están en el lenguaje de los niños y en las lenguas francas. Tenemos el habla de un niño a los 22 meses de edad, donde encontramos el uso de las denominadas “palabras oración u holofrases” (Olerón 1981: 172):

- 1) Rock
Chair
Chair
¿house?
Chair
TV
Puppy
Switch

Tan solo seis meses después el mismo infante puede decir sin problemas:

- 2) I want to putt he squarly shoes somewhere, daddy. Where`d the ball go? Where is the ball?

En este sencillo contraste es posible identificar el abrupto salto que hay del protolenguaje de los niños al lenguaje adulto. Este último ya presenta los rasgos que describimos en el apartado anterior, desarrollado sin instrucción, sin aparente desgaste y, sobre todo, sin estadios intermedios identificables.

Una situación similar tiene lugar en el paso de los pidgin y lenguas francas a una lengua criolla propiamente:

Ifu laik meiki, mo beta *make* time, mani no kaen *kapai*.

If like make, more better die time, money no can carry.

[Si gustar hacer, más mejor ahora morir, dinero no poder llevar].

<<If you want to build (a temple), you should do it just before you die – you can’t take it with you!>>

[Si quieres construir (un templo), debes hacerlo antes de morir – ¡No te puedes llevar el dinero contigo!>>]

Esta situación es distinta en las generaciones siguientes, en donde la lengua rudimentaria adquiere un desarrollo similar al de cualquier lengua del mundo:

They when go up there early in the morning e go plant.

<<They went up there early in the morning in order tu plant (crops)>>.

[Subieron allí por la mañana temprano para plantar (la cosecha)].

I gotta go hire one carpenter e tu fix the form.

<<I have to here a carpenter to fix the form.>>

[Tengo que llamar a un carpintero para arreglar el banco].

En este punto debemos hacer una pequeña digresión. De las cinco características presentadas líneas atrás, tenemos dos que, desde nuestro punto de vista, pueden haber jugado un rol crucial en el paso de protolenguaje al lenguaje y no solo eso, sino que de ellas se pueden derivar las características del lenguaje actual. Estas son: los roles temáticos y los elementos gramaticales, características que, como comentamos, están ya en el protolenguaje, pero no desarrolladas como en el lenguaje.

¿Qué función juegan los papeles temáticos? Como vimos, los roles temáticos están vinculados a ciertos rasgos de los verbos, quién (agente) hace qué (objeto). Son las relaciones básicas de un enunciado. Nosotros estamos tentados a pensar que, si bien el análisis sintáctico recoge una abstracción de lo que sucede en el mundo real para incluirla en la sintaxis, el rol temático es de por sí una unidad para dos objetivos: retratar eventos y establecer un cálculo social. Lo primero ya fue expuesto al momento de abordar dicha característica. Profundizaremos un poco en lo segundo y su relación.

No es difícil ver que en los roles temáticos reside la base de cierto comportamiento moral. Es decir, si es posible ver que la noción de rol temático es la puerta para introducir aspectos de la cognición social, debemos preguntarnos ¿qué es necesario para realizar el cálculo social?

- a) Distinguir individuos del entorno
- b) Distinguir tipos de acción
- c) Algún tipo de representación abstracta de los papeles que desempeñan estos individuos

Los tres elementos están atravesados por la noción de rol temático, sea esta rudimentaria (analógica) o compleja (digital). El problema surge en que, si bien los roles se pueden establecer de un modo tosco en el protolenguaje, su transmisión no sería ni sistemática ni productiva para el grupo, entonces, ¿de que nos serviría un cálculo social que identifique tramposos o malhechores, pero que dicha información no puede ser transmitida sin ambigüedad? Es ahí donde entra a tallar el segundo elemento.

¿Qué papel juega la gramaticalización? Todas las lenguas del mundo, en tanto entes dinámicos, albergan un proceso, como vimos, conocido como gramaticalización. Este proceso es la pérdida de semanticidad de ciertos elementos que pasan a ser piezas de la estructura, y esto tiene como fin hacer de cierta información pragmática, información sintáctica. Un ejemplo del castellano es el uso del verbo <haber>. Este elemento, en el latín, tenía el valor de un verbo pleno y significaba <tener>. En el paso del latín al romance castellano, este uso se vació de este significado y se convirtió en el auxiliar que utilizamos en las construcciones del perfecto: <ha cantado>. Ejemplos de este tipos son abundantes y, en lenguas sin escrituralidad, su producción es mayor. La gramaticalización, vista de esta manera, juega dos papeles: organiza la información proporcionando matices y permite desambiguar la señal proferida⁹.

Es aquí donde llegamos a donde el río nos dirige: ¿para que sirve, desde estas características, entonces, el lenguaje?, ¿por qué es útil un lenguaje frente a un protolenguaje?, ¿por qué prevalece el diseño del lenguaje al del protolenguaje? Parece que el lenguaje, en tanto las cinco características que hemos presentado, sirve para desambiguar la información contenida en los sistemas de representación y transmitirla al grupo de un

⁹ Acá entendemos gramaticalización de dos maneras relacionadas: 1) como el surgimiento de formas gramaticales a partir de un proceso de pérdida de semanticidad, y 2) como el mecanismo para organizar información a partir de las formas producidas por 1). Esta segunda idea nos permite identificar gramaticalización con la función que le pretendemos dar a la sintaxis.

modo claro. Nuestra idea es aquí que la sintaxis propiamente es un mecanismo de desambiguación de estructuras, no de contenidos semánticos sino de relaciones oracionales. Por esta razón, por ejemplo, solo es posible asignar un rol a un actor o que alguene elemento nominal, en relación con un verbo, muestre siempre un caso gramatical. Desde este punto de vista podemos afirmar que el lenguaje, en tanto sintáctico, no puede presentar ambigüedades estructurales, solo semánticas y contextuales, que es donde tienen lugar los malentendidos. En un ámbito, estrictamente sintáctico, las relaciones, dadas por los roles temáticos, y los elementos gramaticales, producidos por gramaticalización, se conjugan con el fin de desambiguar información proposicional en estructuras.

La lógica evolutiva y selectiva sería la siguiente:

“El X que haga confluir¹⁰ mejor los rasgos c) y e) desarrollará mejores estrategias para desambiguar la información y sobreviviría ante quienes no puedan.”

La idea siguiente sería derivar todas las características de un lenguaje desde estas dos características, pero este trabajo no lo realizaremos aquí, pero sospechamos que su desarrollo no es ni complicado ni *ad hoc*, sino un intento por explicar el surgimiento de algo nuevo desde características que ya estaban en el protolenguaje.

Postulado así, nuestra idea tiene dos apuntes más que hacer sobre cómo evolucionó la especie, el lenguaje y cómo esta es, después de todo, una estrategia egoísta.

Lo que indica nuestra propuesta es que ya en el protolenguaje existía esta dirección hacia la desambiguación, sin embargo, el habla sería producto de una mutación que elevaría estas posibilidades a niveles insospechados dando rienda suelta así al SRS. Sí, sospechamos que esta fue una mutación única que desencadenó actos de conquista, masacre, ostracismo o apareamiento entre los portadores de esta mutación y sus predecesores.

Por otro lado, parece extraño pensar que esta posibilidad de transmitir información sea beneficiosa para un individuo. Por ejemplo, si “yo te enseño a pescar” o informo que “ahí viven los mamuts” o que “por aquí pasará una avestruz” y luego el lago, el mamut o la avestruz será alimento de otro sapiens, en primera impresión, no parece ser una estrategia

¹⁰ Esta no es una posibilidad consciente, sino está dada por la mutación a la que hacíamos mención líneas arriba.

beneficiosa para quien maneje la posibilidad de transmitir esta información adecuadamente. Es el egoísmo y la posibilidad de mantener los genes en el mundo lo que lleva a este instinto cooperativo de transmitir información a desarrollarse y así hacer subsistir a la manada y, con ella, los genes que uno trae consigo.

Conclusiones y comentarios

En nuestro trabajo proponemos que este salto, de un protolenguaje a un lenguaje, fue una mutación en un solo individuo. Sin embargo, el diseño que adquiere el lenguaje ya estaba sugerido rudimentariamente y se afina gracias a ciertas características propias del protolenguaje, a saber, los roles temáticos y la gramaticalización. Estas características forman los elementos que terminaron por diseñar el lenguaje actual. Tanto es así que es posible derivar dichas características de lenguaje moderno de la interacción de estos dos rasgos. La aparición de estas características surge por una mutación genética que terminó por posicionar a los *sapiens* sobre las otras especies de homínidos. Asimismo, es imposible desligar este salto y su posterior sofisticación sin las constantes interacciones entre individuos de un mismo grupo. Esto con el fin de preservar los genes de un sujeto desde el trabajo cooperativo. En resumen, asumimos que el salto es abrupto, pero la sofisticación del sistema y el desarrollo de sus recursos no lo fue, pero que se pueden derivar de mecanismos primitivos presentes en el protolenguaje. La finalidad de esta sofisticación es la de desambiguar información proposicional en estructuras.

Hay dos ideas más que se desprenden de lo expuesto. La primera es una crítica al modelo chomskiano. La segunda, un llamado a la acción. Curiosamente, todas las características del lenguaje presentadas provienen de un análisis de evidente raigambre generativa. Sin embargo, la fuerte cara sincrónica de este modelo no permite, por ejemplo, contemplar a la gramaticalización como un proceso dinámico. Asimismo, el estudio de los roles temáticos por parte de los chomskianos se reduce a lo mínimo esencial, ya que solo es útil y relevante lo que le es útil para la sintaxis. Consideramos que ambas nociones deben estudiarse de una manera amplia e investigar la naturaleza de estos procesos en fenómenos que no sean estrictamente lingüísticos.

Asimismo, consideramos que una propuesta como la nuestra debe tener un correlato programático. Lo que queremos decir aquí, si es que nuestra hipótesis es aceptada, es que la sintaxis no puede ser entendida como un mecanismo estático, sino como lo que es, un mecanismo de desambiguación estructural dinámico. Esto llevaría a comprender los mecanismos de la sintaxis como estrategias de desambiguación y el estudio de la misma sería la descripción y formalización de estas estrategias. Uno de los primeros tópicos a estudiar serían, justamente, esas parcelas donde el lingüista sospecha ver ambigüedades sintácticas y formalizar qué estrategias han sido puestas en marcha para que esto no haya tenido lugar.

Bibliografía.

Haeckel (1866), Vol. 2, p. 300.

(Pinker 1994: 293).

Bickerton